

MIREYA LOZADA Y CARLOS SILVA

PSICOPOLÍTICA DE LA DEMOCRACIA EN LA VIDA  
COTIDIANA: UNA APROXIMACIÓN  
ANALÍTICA~ DISCURSIVA\*

Abstract: Perhaps, one of the outstanding characteristics of our time is disenchantment regarding politics. People, unlike partisans, disbelieve of political parties, due to the fact these have not materialized the intended democratic discourse. Taking into account such an outcome, conceptions of democracy are examined through a discourse analytic approach. Three main versions of democracy were distinguished: ideal, actual, and prospective. We reached the conclusion that the last one might be the way for constructing a broad democratic space in everyday life.

Si por fuerza o por elección hubiera que caracterizar los tiempos que corren en torno a la cuestión de *lo político*, el desencanto sería una de las alternativas más difíciles de soslayar. Los más de nuestros discursos se avienen de mal o de buen grado a la decepción respecto de las modalidades políticas que tradicionalmente se han puesto en práctica en nuestro país. La imposibilidad de construir con cierta coherencia lo que podríamos llamar “el orden democrático”, es un buen ejemplo de ello. Lo que tenemos a cambio son una serie de tumbos sistémicos, donde la única referencia es el desarrollo incierto del modelo democrático liberal.

En efecto, la democracia liberal, tal como afirma

\* Versión revisada y ampliada de la ponencia presentada ante la XLVII Convención Anual de AsoVAC, en Valencia, 16-21 de noviembre, 1997.

Mouffe,<sup>1</sup> con todo y sus tumbos, se yergue ante nosotros como la vía más sensata de mantener el orden en una estructura social que se mueve según la lógica del mercado. He allí el quid de su hegemonía en cuanto única alternativa viable. La democracia liberal se basa en toda una miríada de prácticas discursivas que privilegian ciertas visiones del mundo mientras descalifica otras, desplazándolas hacia los márgenes de los intereses colectivos. En este sentido, deviene tanto sistema dominante de significaciones cuanto forma de legitimación ideológica.<sup>2</sup> La democracia liberal supone la construcción de argumentos cuya virtud principal consiste en imponerse como válidos e irrefutables, sea por la vía de su propia enunciación (el sistema es válido porque así se dice), o sea por la vía de imposición de la validez restringiendo sistemáticamente la comunicación que pueda albergar algún dispositivo de resistencia o de diferencia.

Este modo de operar, que acaba rezumando hasta los más inadvertidos rincones de la vida social, constituye, según Berain,<sup>3</sup> una de las formas de regulación política y económica al servicio de la racionalidad tecnocrática, la cual interviene en lo que podríamos llamar la infraestructura simbólica de interacción social informal y, subsecuentemente, en la producción misma de significados. Ante semejantes resultados, la pregunta por las posibilidades de ruptura con esta suerte de "hegemonía de sentido", cobra pertinencia, así como también la búsqueda de escenarios alternativos de reconstrucción de lo social o, mejor dicho, de construcción intersubjetiva de un espacio público *democrático*.

Esto implica, al menos desde nuestro punto de vista, el análisis del discurso *consensual* de la democracia desde una aproximación psicopolítica, que se sitúe principalmente en el ámbito público, en el estudio de los procesos de elaboración

1 Mouffe, Ch., "Fin de la política y ascenso de la derecha radical", *Leviatán*, (62), 1995, pp. 23-30.

2 Cf. Habermas, J., *Legitimation crisis*. Londres, Heineman, 1979.

3 Cf. Berain, J., *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona, Anthropos, 1990.

de sentido en la vida cotidiana, reconociendo la política *“como una actividad propia de la cultura cotidiana y de la gente, a la que la ideología se ha encargado de inocular mediante la desconexión de lo público y lo privado”*.<sup>4</sup>

El estudio psicopolítico de la democracia en la vida cotidiana, obviamente supone, al menos en principio, postular y, si se quiere, ser consecuente con cierta concepción y comprensión de lo que muy rápidamente se denomina cotidianidad. Fernández postula una versión de vida cotidiana que pasa de buen grado por modo de esa comprensión, dejando, al mismo tiempo, un margen abierto al medro posterior. Según este autor, *“la cultura cotidiana es el sentido conferido que queda cuando se retiran otros ámbitos de la cultura, es la intersubjetividad que permanece cuando se retiran las otras”*.<sup>5</sup> Dicho de modo más extenso: *“Cuando se retiran las otras intersubjetividades, pareciera que la gente se dedica a asegurarse las bases de su sobrevivencia material: producción, manufactura, distribución y consumo; los oficios, el trabajo, la compra-venta, la manutención y preservación de los bienes, el ocio como realización del trabajo por otra vía, etc. Sin embargo, no queda la simple reproducción material, porque simultáneamente, irreflexivamente, quedan los motivos de la vida: simultáneamente al trabajo de sobrevivencia, en los intersticios de la vida laboral, la gente desempeña sus ilusiones y proyectos, sus pasiones y tragedias mínimas y triviales, esto es, imagina, fantasea, intima, conversa, tematiza, debate, ya sea en el interior de su consciencia, en las relaciones interpersonales y las pertenencias grupales, en la confrontación de la lectura y otros medios de difusión, así como en la misma movilización en un tiempo y espacio concretos. Los símbolos y significados que se encuentran en movimiento en estas circunstancias constituyen el mundo de la gente; la interpretación que está en juego constituye la cultura cotidiana”*.<sup>6</sup>

Pues bien, ese horizonte de interpretaciones, esa amalgama simbólica tremendamente dinámica, es la que habrá de constituir nuestro contexto de estudio. Pero antes ahondaremos un poco más en los distintos modos de presentación que ha adoptado el sistema democrático en nuestro continente.

4 Fernández, P., “Psicología social, intersubjetividad y psicología colectiva” en Montero, M. (Coord.), *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona, Anthropos, 1995, p. 73.

5 *Ibid.*

6 *Ibid.*

*La democracia endeble.*

Quizás sea la endeblez la figura adecuada para calificar los regímenes democráticos en Latinoamérica. Esta no es una novedad. Inveterada es ya la discusión acerca de los predicamentos padecidos por los procesos democratizadores de este lado del mundo. Una de esas dificultades la hallamos en los programas de ajuste de corte neoliberal que están en la base del *sentimiento* de atracción-repulsión que caracteriza las posiciones actuales ante la democracia, de cuyas bondades se supone somos beneficiarios. El caso del sistema democrático en Venezuela en modo alguno queda al margen de esos tropiezos. El orden de la crisis es un vivo ejemplo de ello. Un marco político-ideológico que intenta redefinirse a fuerza de inusitadas coaliciones y sorpresivas rupturas, la implementación rampante del liberalismo económico, y una superficie sociopolítica bamboleante (v.g., las manifestaciones en febrero de 1989 y los dos golpes de estado de 1992), expresan sin ambages el talante crítico del sistema que nos concierne. A esto se suma lo que Gómez <sup>7</sup> califica de crisis de legitimidad y de gobernabilidad, y lo que Lozada <sup>8</sup> llama crisis de representatividad y de militancia. La adhesión partidista así como también la consideración de los partidos como dignos representantes de sus electores, han alcanzado el grado cero de la legitimidad. Los ciudadanos, entidades claves en la actualización de lo político, prefieren la retirada, el margen, la periferia o, en el mejor de los casos, optan por la política lindes adentro, por la acción *pública* en la esfera local con miras a la resolución de problemas de la colectividad proximal. Esto es lo que Rodríguez <sup>9</sup> llama "democracia de participación limi-

<sup>7</sup> Gómez, L., "Venezuela: crise de la légitimité démocratique", *Problèmes d'Amérique Latine*. (6), 1992, pp. 3-42.

<sup>8</sup> Cf. Lozada, M., *Adhésion partisane et représentation des ideologies. Une approche au champ politique vénézuélien*. Thèse de doctorat nouveau régime, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, France, 1993.

<sup>9</sup> Rodríguez, I., "El discurso de la democracia venezolana", *Revista Interamericana de Psicología*, 28, (2), 1994, pp. 256-276.

tada", sea por vía de la retirada de marras, o sea por la vía del discurso sostenido por los sectores de poder en Venezuela durante las últimas tres décadas <sup>10</sup> de bipartidismo, populismo y partidocracia, el cual ha creado un hiato entre la democracia y las prácticas políticas cotidianas. Este último discurso ha reducido la experiencia de la democracia al orden eventual del sufragio, entronizando la representatividad partidista, y dejando al resto de los actores sociales una función accesorio, que sólo adquiere importancia cada cinco años cerca de diciembre.

Si esto es lo que ha venido siendo, la democracia sólo puede atenerse al cuestionamiento de su existencia o a la necesidad del otramente, de decirla, esto es, hacerla, de otra manera. Cosa esta que supone pensar por el lado de Castoriadis <sup>11</sup> vislumbrar el régimen democrático como aquel que permite o que está constituido por el cruce, por el flujo de cuestionamientos sin sanción ni exclusión.

Sólo que semejante posición alberga ciertas implicaciones políticas. Particularmente, desde el punto de vista psicosocial el "otramente" supone "la comprensión (y narración) de los procesos (y contenidos) de creación (y destrucción) de símbolos (y significados) con los que una colectividad (o sociedad) concuerda su realidad".<sup>12</sup> La cuestión es, pues, singularizar en esta democracia deslucida, al colectivo, a la gente, entidad por excelencia de la psicosocialidad, e ir más allá de los ciudadanos indiferenciados en su "libertad e igualdad"

10 Este discurso es fiel a la propuesta del Pacto de Punto Fijo, (1958): documento fundamental para el establecimiento de lo que se desarrollaría luego como democracia venezolana. El pacto, firmado por tres partidos, se comprometía con la puesta en práctica de una política de largo alcance que garantizara la libertad del voto y la durabilidad de una suerte de tregua política entre los partidos, esto es, que se despersonalizara el debate y se erradicara la violencia interpartidista. "Este pacto marca el nacimiento de una democracia restringida que destierra el pluralismo y limita el debate al ámbito de lo político a los asuntos electorales" (*op. cit.*, p. 266).

11 Castoriadis, C., "La democracia como régimen y como procedimiento", *Leviatán*, 62, 1995, pp. 65-83.

12 Fernández, P., "Psicología..." *op. cit.*, pp. 95-96.

contractuales propias del liberalismo moderno.<sup>13</sup>

### *La aproximación analítica.*

Habría entonces que intentar inteligir el sentido que la gente construye con relación a las diversas formas de acción política en el espacio público democrático; reconocerlo en las prácticas discursivas de los sujetos políticos, de la gente misma que se desplaza por ese espacio cada día. Tal es el quid de esta investigación. Por eso hemos realizado una serie de entrevistas grupales, de carácter abierto, informal y no directivo,<sup>14</sup> con 120 personas, de diferentes niveles socioeconómicos, de edades comprendidas entre 18 y 55 años, divididas en dos esferas de pertenencia: la primera, conformada por personas implicadas en movimientos de acción social, en trabajos comunitarios en barrios o Instituciones del Estado (estudiantes y profesionales: médicos, trabajadores sociales, sociólogos, antropólogos, enfermeras, bioanalistas), y, la segunda compuesta por personas que no participan en ningún grupo de acción social (estudiantes, obreros, profesionales y desempleados).

La información recolectada a partir de esas entrevistas, la hemos abordado a través de una estrategia analítica-discursiva que permita la comprensión de los textos sociales en los que el ser humano dice su hacer, y donde este decir del hacer puede ser aprehendido en el *"nivel de los conceptos puestos en juego en la descripción de la acción, en el nivel de las proposiciones donde la propia acción llega a enunciarse, [y en el] nivel de los argumentos en que se articula una estrategia de acción"*.<sup>15</sup>

En este sentido, la aproximación analítica a los discursos recolectados en las discusiones focales, se basa en los principios teórico-metodológicos formulados por Potter y Wetherell.<sup>16</sup> Dicho de otra manera, más que en un marco operativo

<sup>13</sup> Cf. Rawls, J., *Political liberalism*. Nueva York, Columbia University Press, 1993.

<sup>14</sup> Cf. Morgan, D., *Focus groups as a qualitative research*. Londres, Sage, 1990.

<sup>15</sup> Ricoeur, P., *El discurso de la acción*. Madrid, Teorema, 1988, pp. 10-11.

<sup>16</sup> Cf. Potter, J. Y Wetherell, M., "Discourse analysis", en J. A. Smith, R. Harré y L.

que indique paso por paso cómo se analiza el discurso, nos basamos en un amplio marco teórico que se refiere a la naturaleza del discurso y a su rol en la vida social, así como también en una serie de recomendaciones acerca de cómo puede estudiarse mejor ese discurso. Tal y como afirman Potter y Wetherell <sup>17</sup> la meta no es simplemente un intento de dar una mejor explicación del lenguaje, sino hacer una contribución para la comprensión de problemas sobre la identidad, la construcción del sí mismo, del Otro y del mundo y la conceptualización de la acción social y de la interacción.

Esta concepción "amplia" del discurso que nos permite analizarlo, supone un interés por las prácticas discursivas, es decir, por lo que la gente hace cuando habla y escribe. Supone también considerar la serie de recursos discursivos que las personas utilizan mientras hablan (p. ej. sistemas de categorías). Igualmente, el análisis del discurso, que así se llama la concepción de marras, se centra en el modo como se construye el discurso mismo y en cómo las personas elaboran versiones del mundo tomando como referente la interacción. En este sentido, el análisis del discurso no intenta descubrir qué procesos psicológicos intervienen en la elaboración de esas versiones, sino más bien trata el discurso mismo como el *locus* donde literalmente se encuentra la acción.

Ahora bien, desde el punto de vista procedimental, y para actualizar en el análisis dicha concepción, llevamos a cabo un proceso de codificación, es decir, del montante de material discursivo recogido al grabar las discusiones grupales, seleccionamos temas guiados por el objetivo de la investigación, algunos de ellos confluyeron y acabaron conformando los repertorios de los cuales daremos una muestra a continuación.

### *La democracia y la ontología negativa.*

La noción de democracia, según el orden discursivo de

Van Langenhove (Eds.), *Rethinking methods y psychology*. Londres, Sage, 1995.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 81.

los grupos entrevistados, sólo se entiende en términos de una suerte de ontología negativa: la democracia es algo que no ha sido o que ha sido siempre otra cosa. Dicho de otra manera, ha sido una especie de entidad que en la práctica ha venido alejándose irremediabilmente de su estado primigenio cabal, y sólo se ha actualizado en términos de aproximación. La democracia pertenece a la esfera del *casi*: es, pero no toda. En este sentido la democracia es construida ora como entidad ideal, ora como entidad actual aunque descabalada, ora como entidad cuya completitud se supedita a un futuro improbable.

La concepción tradicional de la democracia según la cual pasa por ser un sistema igualitario, justo, libre y legalista, donde el "pueblo" ejerce el poder, es propio de los enunciados que construyen este sistema en el plano ideal. Del mismo modo, la democracia es referida como una manera de vivir, como una esfera de interacción donde la gente participa, reflexiona, expone sus acuerdos y sus desacuerdos. Este ideal supone la vida cotidiana como un orden psicopolítico de expresión de lo democrático. De allí que los argumentos se refieran a la democracia, como un proceso que se va gestando relacionamente, a partir de los vínculos intersubjetivos, implicando con esto la existencia de unos actores politizados, capaces de tomar las riendas de las decisiones que interesen al colectivo. Este sistema, para decirlo de una vez, es el que no es.

El que es, se opone en gran medida al ideal y, desgraciadamente, es el que en efecto se da. Así, la democracia actual, que es la representativa, pertenece al orden de lo peor, es decir, las personas delegadas por la mayoría para que actualicen lo que el ideal postula, se han dedicado a desviarse indefectiblemente de ese papel, desvirtuando el sentido mismo de la democracia "que debe ser". En este sentido, los llamados representantes, por lo general miembros de los dos partidos políticos que han ocupado las posiciones gubernamentales en los 40 años de democracia en Venezuela, han preferido la corrupción administrativa, el autoritarismo, al ejercicio personalista del poder, excluyendo casi del todo la participación

de la colectividad e ignorando formas alternativas de acción política (v.g., movimientos vecinales) cuyas intenciones se sigan del ideal democrático. Así, la acción de los ciudadanos queda limitada, como hemos dicho en la primera sección de este texto, al ejercicio del voto, cuyos resultados, dicho sea de paso, también adolecen de los males de nuestra actualidad: el fraude electoral y la vista gorda ante el alto índice de abstención que inyectan cierto grado de ilegitimidad a la posición de los representantes electos.

Paradójicamente, el discurso de los participantes concede una serie de logros a la democracia actual. Aunque dicho con mayor precisión, esos logros parecen más bien pequeñas fugas del ideal, que se dejan ver aquí y allá en medio del desencanto. Por ejemplo, la libertad de expresión, el derecho a disentir, la constitución nacional y la educación pública, son considerados como logros, aun cuando se cumplan descabadamente. Es decir, los logros también pertenecen al orden del *casi*: lo que en realidad tenemos es el estado abollado de esos logros; el sistema educativo es un vivo ejemplo de ello.

Ahora bien, esta *casi*-democracia, al mismo tiempo posibilita el cambio de cara al futuro. Dado que ya no puede seguir siendo así de inoperante, la democracia abre la posibilidad de una democracia mejor. Se habla, entonces, de una democracia posible, diferente de la ideal y de la actual. Se trata ahora de reconstruir el colectivo desde los espacios de exclusión, desde la vida cotidiana, desde la llamada sociedad civil, inclusive a despecho mismo del Estado. Esta democracia a ser construida supone, por un lado, la esfera privada, donde los espacios de expresión de lo democrático no exceden los lindes del condominio y los asuntos de Estado siguen en manos de los gobernantes, y por el otro lado, la esfera pública, donde los espacios de expresión de lo democrático son el barrio, la calle y las organizaciones comunitarias, y donde el horizonte de interés es el colectivo, la sociedad. Esta es la democracia que habría que lograr, según los discursos analizados, la democracia del interjuego entre lo público y lo privado.

Sin embargo, el futuro no siempre es visto de manera tan optimista. Los discursos analizados refieren la existencia de una alternativa cuya recuperación, pues pertenece al orden de las experiencias pasadas, serían un verdadero remedio para los males causados por la democracia tal y como se ha venido dando. Esa alternativa es la dictadura.

### *La democracia y la dictadura.*

Los participantes admiten que en Venezuela ha habido dos tipos de gobiernos: los dictatoriales y los democráticos. La estrategia de descripción de los mismos fue la comparación. En ella la democracia es evaluada negativamente como un tipo de sistema sin logros específicos, que se ampara en la libertad de expresión como su virtud primera. Mientras que la dictadura es considerada como buena, puesto que sus obras concretas están a la vista de todos y su calidad no admite la menor de las dudas. La comparación muestra, además, a los venezolanos como seres inconformes con los sistemas que les ha tocado vivir. Basándose esta inconformidad en una suerte de visión descentrada de las bondades de los mismos.

Aquí la gente quiere todo, todo. No se conforman con que estén sacando al país para adelante, sino que quieren todo, todo, todo para mí. Cuando el gobierno de Gómez, o de Pérez Jiménez, que los tenían regidos, entonces, quejándose todo el tiempo, pero las mejores obras fueron hechas, los mejores proyectos, todas las cosas por lo menos que se hicieron, se cumplieron, o sea un proyecto se decía en tanto tiempo y se cumplía en tanto tiempo. Pero la gente como no tenía libertad de hacer lo que le diera la gana, se quejaba, pero no veían en realidad que estaban avanzando como nación. Ahora cuando llegan ya a lo que es democracia, que pueden hacer los que les da la gana, ya creen que todo es mejor: '¡ay! ya tenemos democracia, ya tenemos libertad, ya podemos salir a la hora que nos dé la gana'. Pero nos estancamos en eso nada más, en que podemos hacer lo que queramos y aquí nos quedamos. Lo que es el proyecto como nación, la superación como na-

ción no ha avanzado nada después que terminó la dictadura. Ejemplo de eso es la autopista a oriente: fue mandada a hacer por Pérez Jiménez y tienen 30 años haciéndola y todavía no llega ni a Higuerote.

En el siguiente fragmento, se deja leer cómo la balanza se inclina hacia el lado de la dictadura y de alguna manera se pide la intervención autoritaria como medida óptima para la solución de la crisis socioeconómica. Esta inclinación halla sustento en la consideración del venezolano como ente que vela por su propio interés en perjuicio de los intereses del país. Según este participante, hay en el venezolano una especie de precipitación, una impaciencia que se manifiesta en las exigencias salariales, que hacen perder la perspectiva de lo que realmente necesita el país para salir adelante, esto es, administrar los recursos con criterio de escasez. Ya que no hay el comedimiento requerido, se justifica entonces el advenimiento de un régimen dictatorial "bien formado" que ponga orden en la casa.

Lo que pasa es que todo el mundo es avaricioso, o sea, nadie entiende lo que es la problemática del país. Es un problema de que los doctores no tienen real, los trabajadores públicos tampoco, los maestros, pero el país tampoco tiene real, el gobierno no tiene real tampoco. Entonces se le echa la culpa al gobierno pero también en parte la culpa es de uno. Entonces con una dictadura bien formada, con alguien que se monte como dictador pero que vaya a hacer algo por el país: 'tú vas a trabajar con el sueldo que tienes hasta que llegue el presupuesto'. Lo que pasa es que todo el mundo se quiere paralizar, paralizar, paralizar. Pero es que tampoco hay para darle a todos. Entonces con la democracia que hay uno puede dejar que este haga paro, este haga paro, este haga paro. Entonces si hacemos lo posible por pagarle a este, a este, a este, le pagamos a todos, pero nos vamos todos como nación pa'bajo, porque entonces todo el mundo sigue siendo trabajadores mediocres con un sueldo alto, y no vamos a salir nunca de abajo, porque vamos a seguir siendo los mismos mediocres.

Tal y como ya lo hemos referido, en el primer fragmento de los que siguen la democracia también es entendida, fundamentalmente, como libertad de expresión. Sólo que esa libertad es considerada como especiosa. Al punto de comparar la democracia con los regímenes autoritarios. Según los participantes la libertad de expresión sólo se puede ejercer en la medida que no soslaye los intereses de los que detentan el poder, quienes, por cierto, lo ejercen sin miramientos al verse amenazados por una opinión demasiado polémica:

Democracia es libertad de expresión. [...] O sea tú opinas. En este país todos tienen libertad de expresión, pero tú te metes con alguien... Dígame el astrólogo, el tipo dijo que [el presidente] se iba a morir astrológicamente y lo metieron preso. No y que hay libertad de expresión. El puede decir lo que quiera. Pero no, es un país democrático disfrazado con una dictadura, tú dices algo, te metes conmigo y yo voy y te meto preso.

Por lo general dicen que vivimos en un país democrático. Pero de repente abre la boca un periodista y no puede decir todo lo que vio, porque si no está botado. O te mandan a matar. Esa es la democracia que supuestamente vivimos.

La democracia venezolana es considerada como una farsa, como algo que en apariencia se muestra abierto, pero que a las primeras de cambio reprime a quienes se toman en serio el ejercicio democrático per se. En este sentido, los participantes refieren sus preferencias por una dictadura, si lo que se entiende por democracia es esta mascarada. Incluso la dictadura es considerada mejor desde la perspectiva de que en ella la represión es para todos por igual, y no como en el caso de la democracia donde la impunidad de la corrupción ha alcanzado niveles alarmantes.

Yo considero que todo es un protocolo, una máscara. Una cosa que esto es democracia pero a la hora de la verdad nuestros derechos no son respetados y uno quiere exigir sus derechos y somos reprimidos. Si esto es democracia, entonces imagínate si viviéramos en una dictadura. A lo mejor hasta viviéramos mejor.

Eso es lo que yo quería decir, o sea, todo el mundo llama a la democracia, que en la democracia todo el mundo tiene libertad de expresión. Pero en la democracia que estamos viviendo es un desastre, porque hay más corrupción que nunca, más violaciones que nunca, más hambre que nunca y en las dictaduras, te oprimen, no puedes hacer cosas, pero es que en esta democracia tampoco podemos hacer. La diferencia es que en las dictaduras no hay tantas violaciones, no hay tanta pobreza, porque al oprimirte ya tienes un régimen que tienes que seguir y obligatoriamente todos somos iguales en la dictadura. Porque el dictador no tiene preferencias por el rico ni por el de clase media no por el pobre, o sea él es una cuestión standard. Esta democracia es una dictadura pero que cada quien hace lo que le da la gana.

En la línea de lo que antes llamamos el plano actual de la democracia, algunos expresaron su desacuerdo con la dictadura como alternativa, basados en el argumento según el cual, mal que bien, el sistema democrático garantiza un nivel mínimo de libertad y una especie de indolencia ante el disenso que se ha vuelto costumbre y que no pone en peligro al mismo sistema, por ejemplo, las protestas de calle.

En ese sentido no estoy de acuerdo porque yo veo la dictadura de Fidel Castro: allí nadie vive ahí simplemente te tiran lo que a él se le ocurre que es correcto para. ¿Qué pasa si aquí entra un loco así? Por lo menos aquí podemos lanzar piedras en la central y nos lanzan unas bombitas lacrimógenas y ¡ay! se armó el escándalo. Pero luego vas a llegar a tu casa, te vas a bañar y mal que bien te vas a comer una lata de sardinas. Pero allá te matan, no puedes salir del país, no puedes, ni siquiera puedes entrar a una tienda a comprarte un par de zapatos. Nosotros vivimos en un país precario, tenemos una cantidad de cerros, de personas mal económicamente, educativamente, pero por lo menos tenemos la facilidad de que nos echamos un trabajito, que es una oportunidad.

Ahora bien, paralelamente a la construcción de la democracia como sistema plagado de yerros, los discursos refieren

la existencia de una serie de actores que se encargan de poner en práctica, siempre a su manera, el sistema en cuestión.

### *Los sujetos de la democracia.*

En los argumentos de los participantes en las discusiones focales, predomina una suerte de interjuego constante en torno a los sujetos de la democracia, según el cual algunos son incluidos en los espacios donde la democracia tiene lugar, mientras que otras personas son mantenidas al margen de los mismos. Así, distinguimos una figura de vaivén inclusión-exclusión enmarcada en una serie de relaciones de presencia, ausencia o confrontación en torno a dos componentes de identidad reconcentrados en este par de condiciones gramaticales: nosotros-ellos.

En este sentido, hallamos que, en el plano ideal, el nosotros-ellos se diluye en un Todos, en un colectivo que actualiza la igualdad y el hecho democrático en general. Por otro lado, en el plano actual, el nosotros-ellos se escinde. Así, encontramos a los gobernantes (ellos) por una parte y a la gente o el pueblo (nosotros) por la otra. En la versión de la democracia de cara al futuro, el "nosotros" se considera como una entidad a ser construida, mientras que el "ellos" se espera como entidad depurada moralmente y consecuente con los valores democráticos. Ahora bien, el "nosotros" en este último plano es afín a la noción de "construcción del colectivo" y a la noción de "Todos" del plano ideal. En principio, el primero se manifiesta en los enunciados que se refieren al intercambio colectivo relacionado con la expresión de un Todos, y con la construcción de un espacio donde ese Todos se exprese a sí mismo y a sus productos, tal y como se deja leer en las siguientes citas:

Poder construir mi colectivo, esa sería mi definición de democracia.  
[Democracia] es libertad, justicia y equidad [...] asociada a la participación de Todos y no de algunos

En algunas oportunidades, la construcción del colectivo hace referencia a una figura concreta: el sindicato, la cual se

refuerza al ubicarla en el plano de la consecución de determinadas reivindicaciones. En otras ocasiones el colectivo o mejor dicho su construcción, resulta ser una entidad vulnerable contra la cual se ha atentado a través de estrategias discursivas que la califican de negativa per se, y también por medio de prácticas legislativas sesgadas por los intereses de grupos de poder que funcionan al margen de la susodicha construcción.

No obstante, esta suerte de coacción que se ejerce sobre la construcción del colectivo, paradójicamente, crea las condiciones de posibilidad para que esa construcción se actualice. Tal y como ya hemos dicho, la democracia no ha sido lo que el ideal sostiene, sino que, llevada a la práctica, ha ocurrido una especie de redefinición del modelo que se sirve de los principios ideales para justificar su existencia, pero en el plano real vive plagada de contradicciones: ni se confía ni se cree en el sistema y al mismo tiempo se admite que sus tergiversaciones han hecho posible la existencia de espacios donde se puede disentir, y al mismo tiempo tener presente la alternativa de construcción del colectivo:

Uno de los logros es poder disentir, es poder protestar, [...] la gente se calienta aquí y dice cosas y no se limita; la creatividad es otro logro, uno empieza a inventar cosas, como hago yo para hacer esto mejor; y lo otro es actuar en espacios.

Aquí se está construyendo una discusión y eso es un espacio democrático. Creo que la idea es construir.

Nótese cómo funciona el discurso respecto a la construcción del colectivo. El Todos, no es del todo vulnerable, tiene conciencia de derecho, y va desarrollando prácticas cotidianas de colectivización, o mejor dicho, de democratización, aquellas que posibilitan la Otra democracia, la que se avizora en el futuro.

#### *A manera de epílogo.*

Los participantes se manejan según una concepción de democracia entendida como un doble discurso: el de la liber-

tad de expresión y el de la represión descarada de la misma. Esta represión la consideran a cargo del estamento político, al cual asumen como ineficiente e individualista, es decir, que actúa según sus propios intereses, y según éstos distribuye sus decisiones sin importar el perjuicio ocasionado al colectivo.

Siguiendo esta línea, el discurso de los participantes construye una noción de democracia afin a la negatividad. La democracia es considerada como un sistema que basa su continuidad en el ejercicio de la libertad, que en términos de los mismos participantes se traduce en un "hacer lo que nos da la gana". Cuestión esta que impide el desarrollo racional de nuestro país y contribuye a mantenerlo sumido en la crisis en la cual se encuentra. Cosa que también se dice de los políticos y de los que se han encargado de dirigir al país en los períodos democráticos. Los políticos son vistos como seres preocupados por sí y la política como el medio que han utilizado estos actores para beneficiarse personalmente aun por encima de la ley y en perjuicio de nuestro país. Peligrosamente, esta concepción ha creado un piso de intolerabilidad donde la alternativa dictatorial se vislumbra como solución deseable.

Por otro lado, si bien el discurso de los entrevistados acerca de la democracia, la confirma como una forma aviesa, los mismo entrevistados concedieron que, con todo y sus males, la democracia posibilita la participación y la construcción de lo que Montero<sup>18</sup> llama "*modos alternativos de acción política*", aun cuando no converjan en la concepción democrática tradicional. Se trata, pues, de inteligir espacios diferenciales de construcción de sentido, órdenes simbólicos que se alejan tangencialmente del círculo de significaciones predominantes propio de la racionalidad política programática ofrecida en Venezuela como alternativa de modernización.<sup>19</sup>

18 Cf. Montero, M., "Modos alternativos de acción política", En O. D'Adamo, V. García y M. Montero (Comps.), *Psicología de la acción política*. Buenos Aires, Paidós, 1995.

19 Cf. Lander, E., *Neoliberalismo, Sociedad Civil y democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela*. Caracas, CDCH, 1995.

Habría pues que tomar en consideración, como decíamos al principio, el “otramente” al interior del discurso sobre la democracia. Una de las vías la hallamos en la necesidad de profundizar la revisión de la noción de espacio público, e incorporar las nociones de poder y legitimidad como modalidades propias de ese espacio,<sup>20</sup> así como también la noción de ciudadano. Según Crossley<sup>21</sup> la ciudadanía es una relación activa con los otros que implica un sentido de responsabilidad y obligación para con esos otros. La ciudadanía, a través de la figura del deber, presupone un sujeto que se reconoce y coexiste, respetable y responsablemente, con los otros. Presupone, además, una consciencia que trasciende su propia particularidad en la dirección de una universalidad comunal y de allí se reconoce a sí misma como ciudadana, en un espacio afín a su propia condición que es, precisamente, el espacio público.

En efecto, tal y como afirma Habermas,<sup>22</sup> el espacio público es condición de posibilidad de la formación discursiva de la opinión de los ciudadanos. Este “poder comunicacional”, que dicho sea de paso excluye toda dominación, es de naturaleza política. En este sentido, Habermas, asume las “viejas concepciones liberales de un espacio público constituido de asociaciones, espacio en el cual se puede cumplir la práctica comunicativa de una formación de la opinión y de la voluntad por vía argumentativa”.<sup>23</sup>

Los espacios públicos en cuanto democráticos y fundamentalmente políticos, serían, pues, esferas autónomas de construcción argumentativa de opinión, al margen del Estado. Serían espacios constituidos por figuras ora consensuales ora de disenso, donde predomina la comunicación política. Dicho de otra manera, los espacios públicos equivaldrían a verdaderas estrategias intersubjetivas de democratización. Allí

20 Cf. Berten, A., *et al.*, *Pouvoir et légitimité. Figures de l'espace public*. Paris, EHESS, 1992.

21 Cf. Crossley, N., *Intersubjectivity. The fabric of social becoming*. Thousand Oaks, Sage, 1996.

22 Habermas, J., “La souveraineté populaire comme procédure. Un concept normatif d'espace public”, *Lignes*, 7, 1989, pp. 29-58.

23 *Ibid.*, p. 43.

es donde podría emerger esa Otra democracia, la prospectiva, a la que hacen referencia los discursos analizados, pasando de lo meramente posible, a lo actual, yendo de lo utópicamente deseable a lo políticamente real, donde ambos momentos, en lugar de oponerse, se co-implican. En palabras de Lechner: *"La utopía sigue siendo un referente indispensable, precisamente como ideal crítico, a partir del cual nos podemos plantear lo posible como tarea. Visto así, el realismo político no se opone sino que supone la utopía"*.<sup>24</sup>

Esta co-implicación realismo-utopía, podría oponerse a la noción de "declive del espacio público" tan en boga en los tiempos que corren, y que se supone imposibilita la confrontación de proyectos ideológico-políticos. Al contrario, tal y como sostiene Mouffe: *"El objetivo de las instituciones democráticas no es eliminar el antagonismo, ni relegarlo a la esfera de lo privado (para establecer un consenso racional en la esfera pública) sino proporcionar canales democráticos de expresión de los tipos legítimos de antagonismo"*.<sup>25</sup>

El ojo prospectivo hacia esa otra democracia que el discurso de lo entrevistados trajo a colación, constituye una expresión de disenso y de acción política, que se produce como respuesta al extendido malestar con la política o con lo que se ha venido entendiendo como política de un tiempo a esta parte.

Tal vez esa posibilidad no suponga poner en curso un proceso de liberación, pero sí una expresión que toma distancia de la visión unidimensional del sujeto de la acción social. Algunos movimientos ciudadanos, o que pertenecen a la esfera de la llamada sociedad civil, cuyas acciones se han hecho cada vez más frecuentes y visibles, representan una miríada de estrategias diferenciales para salvar la racionalidad tradicional que siempre los ha considerado acontecimientos marginales, así como también representan esferas intersubjetivas en pro de una sociedad más participativa. Este estado de cosas

<sup>24</sup> Lechner, N., y otros, *¿Qué es el realismo en política?* Buenos Aires, Catálogos, 1987, p. 12.

<sup>25</sup> Mouffe C., "Fin de..." *op. cit.*, p. 29.

supone, según Figueiredo,<sup>26</sup> un modelo de subjetividad que es poco menos que la antípoda del modelo liberal; un modelo de subjetividad que se separa de la esfera en la que hemos estado inmersos hasta ahora, una esfera de libertades privadas y de obediencia pública.

MIREYA LOZADA Y CARLOS SILVA

Universidad Central de Venezuela

<sup>26</sup> Cf. Figueiredo, L., *Modos de subjetivação no Brasil e outros escritos*. São Paulo, Escuta, 1995.